

Madrid, jueves, 30 de julio de 1925

Directora-fundadora *Celsia Regis*

Número suelto 20 céntimos

El premio Nobel

Hace algunas semanas que por espontánea admiración y por solidaridad con elementos femeninos intelectuales de América, hemos escrito a Estocolmo pidiendo el premio Nobel de Literatura para la eximia novelista Concha Espina.

Después de hecho esto, nos enteramos por la prensa de que elementos intelectuales de Galicia recogían firmas para elevar la petición del citado premio Nobel para Sofía Casanova.

Sentimos infinito no poder cooperar con nuestras firmas a la petición en favor de la gran escritora gallega, merecedora también de toda recompensa y de nuestra admiración, por el compromiso adquirido anteriormente en favor de Concha Espina.

Sofía Casanova y Concha Espina son dos valores literarios honra de España, merecedoras igualmente del premio que para ellas se pide. El feminismo se nutre de estos valores. Las mujeres escritoras y toda otra que en el campo del arte, de la ciencia, de la industria o del comercio se distinguen, son los sillares sobre los que se ha de construir el gran edificio feminista, por eso no podemos prescindir de ninguna y a todas buscamos para la nueva construcción que proyectamos.

De desear fuera, puesto que la petición del premio Nobel se ha anticipado en favor de Concha Espina, que todos nos uniéramos para secundarla y al año próximo hiciéramos todos también la misma petición para Sofía Casanova.

A nadie interesa tanto como a las feministas honrar y que se honre a todas las mujeres que valen, entre las que tan preciado valor tienen hoy Sofía Casanova y Concha Espina.

LA VOZ DE LA MUJER

El hombre es fuerte por la razón; la mujer es invencible por las lágrimas. La razón convence, las lágrimas convienen.

El hombre es capaz de todos los heroísmos; la mujer de todos los martirios. El heroísmo ennoblece, el martirio sublimiza.

El hombre es un código; la mujer un evangelio. El código corrige; el evangelio perfecciona.

El hombre es un templo; la mujer es el sagrario. Ante el templo nos descubrimos, ante el sagrario nos arrodillamos. — *Vlato Hugo*

Nuestro cuarto a espadas

Algo más de lo que los hombres creen interesa a la mujer la rectificación política que va a seguirse en Marruecos. Es allí donde se expone la vida de la juventud española y naturalmente que las madres han de estar pendientes de cuanto se legisle en este sentido.

Desde los tratados, hechos y rectificadas en la célebre Conferencia de Algeciras, seguimos paso a paso, y con marcado interés, la evolución de la política que se sigue en Marruecos.

Aprendimos en la Historia, y vimos luego de cerca, la psicología de los moros y las luchas seculares entre ellos y cristianos: luchas que continuarán y no podrán desterrarse hasta que, al través de los siglos, la civilización envuelva a ambos, los identifique, los fusione en un interés común que determinará la industria y el comercio.

Surgirá con el tiempo la tolerancia del pueblo marroquí, hoy tan fanático, y podremos vivir juntos aqueude y allende el Estrecho.

Acaba de celebrarse en Madrid otra Conferencia notable, de menos ruido que la celebrada en Algeciras, pero quizá de más provecho. De esta conferencia, que sepamos, no ha salido ningún título nuevo, entonces se dió pomposamente el de Alhucemas al jefe que presidió; en la Conferencia de ahora han sido más prácticos; se han limitado a *banquetear* y de creer es que los franceses se hayan marchado con la gratitud de estómagos agradecidos.

El conde de Romanones, celosillo (¿?) quizá de la acertada, al parecer, colaboración hispano-francesa, no se ha resignado a que Primo de Rivera lleve la palma y ha publicado unas *declaraciones* en las que hace suyas la iniciativa de esta Conferencia, y echa en cara al jefe del Directorio el que antes no se le hubiera ocurrido buscar la cooperación francesa, dando algunas leccioncillas de su experiencia política.

Dice el conde de Romanones que como gobernante fue siempre *francófilo*:

Bien está la declaración; pero se nos ocurre a nosotras preguntar: ¿Es que un gobernante puede y debe demostrar preferencia alguna por determinada nación? Creemos que no.

Toda nación que aspire a vivir en paz, y la paz siempre es bonanza, no debe tener, ni menos demostrar, preferencia alguna por ninguna otra nación y sólo si estar a bien con todos y con todas sostener el *statu quo* tan conveniente al progreso.

Ser francófilo, germanófilo o chinófilo un gobernante es no ser buen gobernante: el buen gobernante español no puede ser más que *hispanófilo*.

En este sentido se muestra Primo de Rivera, y hace bien, y dentro de este

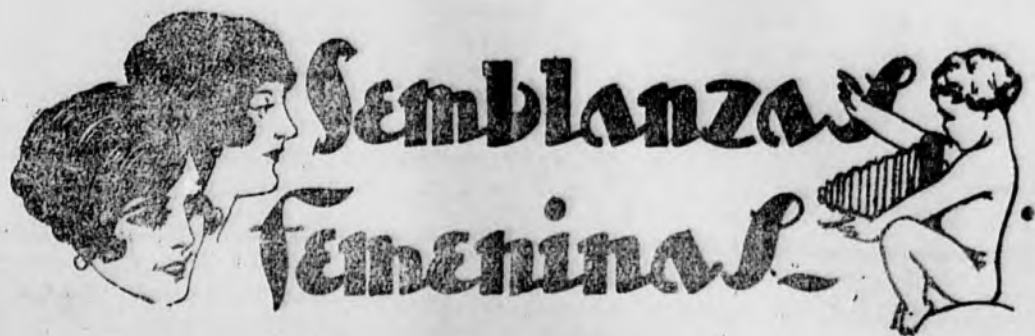
sentimiento de hispanofilia le deseamos muy democrática: que abarque *derechas, izquierda, y centros* y a todos ampare y proteja por igual.

Muy bien nos parece la contestación del General dada al Conde, de que si algún día tuviera necesidad de pedir consejo no se aleccionaría de los que gobernaron antes y pudiendo llevar la nave del Estado a feliz puerto no lo hicieron; que en todo caso pediría consejo a los que en sus cátedras, oficinas,

laboratorios, etc. trabajan por el bien del progreso, engrandeciendo a España.

Bien, muy bien contestado está; pero se nos ocurre pensar: ¿Y por qué no se ha de preguntar también a las mujeres que como los hombres luchan y trabajan y en oficinas y cátedras laboran igualmente por engrandecer la patria con las leyes del progreso?

GELSA REGIS

**Gertrudis Gómez de Avellaneda**

Gertrudis Gómez Díaz de Avellaneda nació en Cuba el año de 1814, vino a establecerse en España hacia el año 1836.

En 1839 publicó con el pseudónimo *La Peregrina* algunas poesías en el periódico *La Aureola*.

Su fama como poetisa raya a la mayor altura.

Sus elevadas dotes de imaginación y de armonía resplandecen en sus *Poesías líricas* y en sus varoniles dramas: *Alfonso Martínez* (1844), la tragedia bíblica *Saul* (1849) y especialmente *Baltasar* (1859). En ella la primera inspiración es la mejor: sus enmiendas son casi siempre desdichadas.

La historia literaria dice que «fue de verdadero temperamento poético y ninguna de las poetisas modernas la supera en fervor lírico, como no sea Cristina Rossetti.»

Arnulfo Penagos, en «*Mujer Moderna*» de Méjico, escribió sobre la Avellaneda lo siguiente:

«Una profunda conmoción se produjo en el mundo de las letras, al aparecer las obras coleccionadas de la gentil poetisa cubana, doña Gertrudis Gómez de Avellaneda y Sabater, legítima gloria de la Perla de las Antillas. Los dos elegantes tomos de poesías líricas y de piezas dramáticas, fueron arreglados cuidadosamente por el eximio escritor José A. Rodríguez García, de quien «*Fray Candido*,» desde la capital de España, dice glorias con ese estilo extraño, pero armónico, que es muy de él. Este notable crítico literario, en breves palabras, asienta que García —de quien nunca había tenido el gusto de leer nada— se dedica, por lo visto, a la enseñanza, y su espíritu curioso y observador, tiene propensión a la academia gramatical.

»Raro nos parece el juicio sobre la

Avellaneda escrito por una caravana lírica de la actual generación, que desfilaba, no derramando el ánfora de sus primores a las sienas de la célebre Melpómene castellana, sino a los pies del autor de la nota filológica, del enciclopedista de nombre, Rodríguez García. Es un nuevo sistema de analizar reputaciones literarias tomando por base el prólogo o noticia biográfica. Pero en fin, el procedimiento es moderno y hay que aceptarlo, ya que lo ensayan escritores cuyos padres son: Herrera y Rioja, Quintana y Heredia, Calderón, Corneille, Byron, Chateaubriand, Schiller y Walter Scott, y que tienen como a divinidades los grandes maestros del siglo de Augusto.

»Sobre la avellaneda se ha escrito bastante, siempre en sentido encomiástico. Algún parecido encontramos entre ésta y Safo o Sor Juana Inés de la Cruz pues, como diría muy bien un ingenio español, *es mucho hombre esa mujer*, de inspiración vigorosa y viril fecunda y ardiente como las hermosas regiones camagüeyanas. Es un prodigio de arte un milagro de orfebrería la producción de *Tula*, nombre familiar que le dan sus numerosos admiradores y amigos; y para justificar la personalidad literaria de la poetisa, baste referir algo de una narración hecha por García Rodríguez. Dice que en el año de 1845, se abrió en Madrid un certamen poético, proponiendo un premio y un accésit a las dos odas mejores que se escribieran celebrando la clemencia de S. M. la Reina, quien había indultado de la pena capital a un desgraciado rey político. El filántropo don Vicente Beltrán de Lis había consagrado a este acto la suma necesaria para premio, como ofrenda doliva a la mano piadosa de una Isa-

La Voz de la Mujer

SEMANARIO FEMINISTA

Oficinas provisionales: Palma 68. Talleres: Paseo de los Pontones, 23, Teléfono 21-95 M.
APARTADO 613, donde se dirigirá toda la correspondencia

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	Trimestre ... 2'75 ptas.	PROVINCIAS	Trimestre ... 3'25 ptas.
	Semestre ... 5'50 ptas.		Semestre ... 6'00
	Un año ... 10'00		Un año ... 10'50
EXTRANJERO:		Semestre ... 12 pesetas.	
		Un año ... 22	

TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS

ágina entera, por inserción	100 pesetas
Media id.	60
Cuarto id.	35
Octavo id.	20

Anuncios económicos intercalados en el texto: Espacio de 10 líneas, del cuerpo 10, sin sitio determinado, tres anuncios 10 pesetas.

Anuncios Bolsa del Trabajo

De una a diez palabras	0'75 céntimo
Cada palabra más	0'05

Comunicados, artículos de información industrial, con grabados intercalados en el texto, etc, etc, a precios convencionales.—Los contratos por más de tres anuncios tienen descuento.

Este periódico no tiene agentes exclusivos de publicidad; las ofertas y demandas son directas a nuestra Administración, única encargada de contratar y cobrar. Avisamos a los comerciantes para que no se dejen sorprender por los que se presenten en nuestro nombre sin estar personalmente autorizados por la firma de la Dirección y sello de la Administración.

bel. El Liceo de Madrid formó un jurado de socios ilustres y al abrirse los pliegos vióse que el accésit correspondía a una composición que firmaba la señorita Avellaneda; pero la premiada en primer lugar llevaba el nombre de don Felipe de Escalada desconocido enteramente en aquel medio artístico.

Los jueces y el público, extrañados por esta circunstancia, inquirieron con avidez quien era aquel ignorado paladín que tan bizarramente se presentaba en el campo de las letras; pero el preopinante, alzando la visera, apareció no ser otro que la propia señorita Avellaneda, que había ganado el accésit, y que puso a su segunda composición el nombre de un hermano suyo, joven oficial de ingenieros. Grande fué la admiración y mayor el aplauso que resonó al saberse el doble triunfo de la dulce poetisa cantora de la clemencia real; y sus divinas sienes fueron ceñidas por una corona extraordinaria de laurel de oro.

«La corona triunfal de Tasso» había adornado solamente un ataúd: el áureo laurel de la escritora cubana sirvió después de guirnalda nupcial, empero, que estaba fatalmente destinada a colgarse también en el mármol de un sepulcro de su infortunado esposo.

Dolorosa fué la prueba, y el pecho de la Avellaneda, traspasado con los puñales del martirio, se afinó más, sintió más hondo y su intelecto se cristalizó y produjo nuevos torrentes de melancólicos y bellísimos cantares. El poeta no es otra cosa que un ser dotado de exquisita sensibilidad, apto en grado sumo para la percepción y para el discernimiento fácil con el buril del artista en la blanca página de la poesía y en el libro abierto de la naturaleza. Homero, el Dante, han de haber sufrido mucho primero, para producir después la «Iliada» y la «Odisea» y «La Divina Comedia».—frentes magotables donde beben los eternos sembradores del ideal. Y la Avellaneda conocía la Castaña y apagaba en ésta su

ardorosa sed, en el suplicio a que el hado la sujetaba.

El acervo lírico de la inmortal poetisa, es enorme y escogido: sobresalen sus bellas obras dramáticas, desconocidas aún en México. Su «Alfonso Muñoz», su drama «Hernán Cortés», «Guatimotzin» y otras perdidas en el mar del olvido, constituyen su bagaje providente, su gloria, en una palabra.

Joaquín Dicenta, el atildado autor de cuentos azules, dice: que la mujer es un cacho de los cielos desprendido, caído sobre la tierra y que el polvo de la calle va ensudariando poco a poco. Y Ricardo Palma, el popular poeta sudamericano, sentenciosamente indica que a la mujer no hay que tocarla ni con una flor. Pues bien: pedazo de los cielos o flor de las flores, la Avellaneda, tal vez por eso, es respetada de críticos como Díaz de Escobar, Héctor Saavedra, Arturo R. de Carricarte y toda una legión de maestros y de periodistas. Estos en su mayoría endilgan sus juicios al prólogo escrito por la sabia mano de José A. Rodríguez García. Natural encontramos este nuevo género de crítica suya, desde el momento en que las obras de la Avellaneda, por sí solas bastan para formar una celebridad. Pero nosotros, rompiendo los nuevos moldes, nos apegamos a la asunza antigua y deshogamos ante el recuerdo de una mujer de la época, que ha cantado no sólo a su patria, sino también a la figura incommensurable de México del tiempo de la conquista: ¡Cuauhtemoc!

El cielo de Cuba cuenta ya con dos nuevos astros refulgentes que han dado mérito a las bellas artes: la Avellaneda y su panegirista laudatorio, el sublime escritor José A. Rodríguez García.

Rafaela Conde

ESTE NUMERO ESTA VISADO POR LA CENSURA MILITAR

Hacia otra España

Colegialas

El colegio es la gran disculpa para una madre egoísta y amiga de corretear mundo.»

(Carta de la marquesa de Sevigné a su hija, la condesa de Grignan.)

—Pero ¿qué se hace con las chicas si no se las envía al colegio? Convéncete. No podemos prescindir de él, por varias razones. Primera, porque en el colegio es donde verdaderamente se enseña y donde casi únicamente se aprende. Segunda, porque si tenemos a los chicos en casa, las madres no podemos ocuparnos de nada más. De manera, que mal para las madres, porque tenemos que descuidarlo todo.

—Yo lo que digo es que a los hijos no los educa nadie mejor que las madres. La educación no consiste sólo en aprender idiomas y Geografía, sino en bastantes cosas más. Y todavía los niños, pase. Pero, ¡las niñas! Tú sabes lo que significa para una niña educarse lejos de su madre? ¡Dime o a mí! ¡Con lo que yo tengo sufrido en esos colegios de Dios!

—Pero ¿vas a sacrificarle sin beneficio ni para ti ni para tu hija? ¡La paciencia que es menester con los chicos! ¡Lo que yo admiro a esa mujeres que se dedican a educar pequeños! Créeme; son dignas de admiración.

—Pues precisamente por eso, porque se necesita mucha paciencia con los chicos. Si no la tengo yo, que soy su madre, ¿piensas que la tendrá una extraña?

—Tú es posible que no la tengas. Pero ellas, acostumbradas de tantos años, ¡figúrate! Lo que para ti sería un monte, para ellas, es coser y cantar. Todo eso son sentimentalismos, hijita. Ya ves si se han dicho y se han escrito horrores contra los colegios. Bueno; pues ahí los tienes. Cada año hay más. ¡Y con mayor número de alumnos!

—Eso no quiere decir nada. También se han dicho y se han escrito horrores contra los poetas, y cada día hay más poetas. Y contra los cómicos, y cada hora se multiplican los cómicos. Sobre que yo no voy contra los colegios ni contra nadie.

—Perfectamente. Pero lo que te digo es que no enviaré mi hija al colegio por nada del Mundo. La educaré yo misma, como Dios me dé a entender. Me levantaré temprano, coseré o leeré mientras ella estudia, luego la tomaré la lección, después vendrá conmigo a paseo. Y así, un año, y otro, y los que hagan falta. Para mí sería un cargo de conciencia separarla de mi cariño, de mi ternura, de mis cuidados, de mi vida.

—¡Ahí le duele! Es decir, ¡ahí te duele! Llamas egoísta a las madres que envían sus hijas al colegio cuando la egoísta eres tú, que no la envías por faltarte las fuerzas para el sacrificio. ¿O crees que las que nos separamos de nuestras hijas no sentimos la separación? Tu teoría parece la verdadera teoría maternal; pero debajo de sus apariencias hay un egoísmo feroz. Cuando afirmas que no enviarás tu hija al cole-

gio no, piensas en ella, sino en ti, que no podrías vivir sin ella, ni sabrías que hacer sin ella. Tu no eres mujer de mundo, sino de hogar; de modo que tu sacrificio es nulo, porque no renuncias a nada renunciando a todo.

—Muy bien. Pues vuelve la oración por pasiva. Tú no eres mujer de hogar, sino mujer de mundo. Y como el tener contigo a tu hija te privaría de ir al teatro a paseo, a compras, a visitas, la envías al colegio tranquilamente. Luego, con decir que la educación del colegio era la única posible, despachado. Pues yo, no. Aun suponiendo, como dices, que lo mío sea también egoísmo, más noble.

—El egoísmo no es noble ni villano. Es egoísmo nada más. Pero la cuestión es idéntica en ti que en mí. Ni tú, pretendiendo educar a tu hija según la fórmula casera, ni yo, enviando la mía al colegio según el uso mundano, nos diferenciamos tanto como crees. Porque ni tú ni yo sacrificamos nada por ellas.

—¿Cómo que no sacrificamos?

—Como que no: Anteponemos nuestros egoísmos a su porvenir. El verdadero sacrificio consistiría para ti que eres mujer de mundo, en retener a tu hija en casa, prescindir de visitas, teatros, etc. Y para mí, que soy mujer de hogar, en enviarla al colegio, renunciando a la placidez casera.

—Pero ¿no ves que te contradices? ¿No afirmas, por un lado, que nadie educa a los hijos como las madres? ¿A qué entonces enviarlos al colegio? ¿O pretendes que la maternidad hayadeser el martirio de las madres y no su orgullo?

—Créeme, hijita. Lo que tan pomposamente llamamos «orgullo maternal», aunque tenga algo de maternal, no deja de tener mucho de orgullo. Muy pocas son las «madres caseras» que envían a sus hijas al colegio. Pocas también las «madres mundanas» que dejan de enviarlas a toda costa. Aquí, para «internos», la maternidad carece aún de principios sólidos, de conciencia.

—Mujer, ¡qué cosas dices!

—¿Me negarás que hay madres absolutamente inconscientes? ¿Madres que tienen a las hijas como una vanidad, como un adorno? ¿Madres que antes que madres son mujeres?

—¡Ave María! Pero ¿la madre y la mujer son incompatibles? ¿Hemos de renunciar, por nuestras hijas, a nosotros? Hombre, no. Ni tanto ni tan calvo...

—La maternidad es, sin duda, la primer dignidad humana. No sólo en el orden natural, sino en el social. Desde el día en que una mujer es madre comienza a ser menos mujer.

—Al contrario; más mujer. Es decir, ni menos ni más; mujer, en toda plenitud.

—Pues yo creo que no. Todo eso me parece absurdo. La madre no es la madre sino el hijo. Y el hijo exige tal solicitud que no basta consagrarle la vida entera.

—Cuestión de medida.

—Cuestión de sensibilidad.

Cristóbal de Castro

(De la Libertad)

EL CAMINO DE LA REGENERACION DE ESPAÑA

II

Dedicado al valiente General en Jefe del Ejército de operaciones de Marruecos, jefe del Gobierno y presidente del Directorio Militar. Excmo. señor don Miguel Pri no de Rivera

Para conseguir la regeneración de España, pronta, completa y eficaz, como la soñó V.E. durante la gloriosa jornada militar del 13 de septiembre de 1923.

Urge, Excmo. señor, proteger y completar la rehabilitación de la mujer española, decretando de una vez su acceso a todos los cargos públicos que no sean incompatibles con el bien de la familia y su excesiva condición de madre y de reina del hogar; el aumento de su cultura y capacitación ciudadana; con el fin de que pueda intervenir con la máxima eficacia en todos los aspectos de la vida pública y privada; ya educando mejor a sus hijos (y los nuestros), ya aconsejando e inspirando también a sus maridos, para remediar, en lo posible, los muchos males causados a la patria por el completo fracaso de los hombres civiles en el ejercicio del Poder y la administración de justicia; para completar la nueva era de progreso, de justicia, renovación y patriotismo, felizmente iniciado por E. V. en la histórica y gloriosa jornada militar del 13 de septiembre de 1923. Para ello necesitase y urge, Excmo. señor, aunar su fuerza y perfeccionar su organización social, no siempre fáciles de realizar sin una intervención protectora; interponiéndola de la tutela de ciertos directores que en el orden social, unos por la derecha y otros por la izquierda, van de fracaso en fracaso, no pudiendo ellos mismos organizarse y dirigirse a si propios. Y ¿quienes son estos? Yo no lo diré por caridad y altos respetos; pero bien conocidos son. Mas para conseguir pronto y bien cuanto dicho queda, se impone Excmo. señor, la creación de un nuevo organismo: la Dirección general de Cultura y organización de la Mujer española, a cargo de una de nuestras fecundas escritoras: Sofia Casanova, Celsia Regis, María de Echarrí, Concha Espina, Marquesa de Casa Pelayo, Blanca de los Ríos, Soledad Ruiz, Clara Campoamor, Carmen de Burgos, N. Kent, Olimpia Valencia, etc. etc.

Urge, Excmo. señor, la ampliación de los RR. DD. de 20 de octubre de 1923 y 30 de diciembre de 1924, sobre creación y reorganización de las Delegaciones gubernativas, a favor de los ciudadanos del orden civil, que reúnan las precisas garantías de rectitud, capacidad organizadora, cultura, honradez y patriotismo; que—como entre los militares—también los hay ofortunadamente, (aunque no en la abundancia que sería de desear), que no carecen de tan raras y poco preciadas virtudes cívicas.

Urge, Excmo. señor la creación de un nuevo Tribunal de Justicia, para

conocer en recurso de revisión de todas las resoluciones que causen derecho, mientras tanto no llega a establecerse la gratuidad en los recursos contencioso administrativos y de casación ante el Tribunal Supremo; con el fin de que en ningún caso queden indefensos los derechos de los ciudadanos más modestos y podamos llegar algún día con el concurso de todos y la patriótica y sabia dirección de V. E. a acabar con las inveteradas injusticias y arbitrariedades, a las que tan habituados estaban la inmensa mayoría de los Organismo de la Administración pública española, interesados quizá en la detención del nuevo Régimen salvador de España, que ha tenido la patriótica gallardía (que mucho le agradecemos todos los buenos españoles), de arrojar a sus años, (los funestísimos caciques) de los puestos públicos que habían asaltado por artes de birlibirloqui.

Urge, Excmo. señor, la organización de esos 315 mil ciudadanos que, por término medio pueblan nuestras Cárceles y Presidios, dedicándoles a la construcción de edificios escolares, ferrocarriles, tranvías, carreteras, canales de riego, repoblación forestal de montes y de todo género de obras públicas; tarea ésta cien veces más útil, para la Patria y más edificante para los propios reclusos, que la vagancia e impenitencia perpetua, en que actualmente vegetan, sin el menor provecho para nadie.

Son las precedentes notas, Excmo. señor, con otras 92 que me quedan en cartera, las supremas aspiraciones del país, lo que el pueblo quiere, desea y espera de la valiente, recta y patriótica actuación de V. E., después de agradecerle muchísimo todo cuanto bueno lleva hecho en su favor, los muchos y grandes sacrificios que se ha impuesto en su obsequio, los inminentes peligros que heroicamente, ha arrojado por el bien de la Patria, y, hasta verlos

realizados no moriré tranquilo ni cesaré de suplicarlo de V. E. el más ferviente de los admiradores del Directorio Militar.

EL BACHILLER DE GALICIA

Nota. En obsequio de la regeneración española que todos anhelamos, excepto los caciques, se agradece la reproducción de nuestros artículos autorizados siempre con nuestroseudónimo.

Hombres y mujeres

El amor espiritual es una cosa incomprendible para la generalidad de las gentes. Decir amor y no mezclar su concepto con el celo, es tanto como no hablar de amor. Cuando entre un hombre y una mujer existe una noble relación de afectos o una firme solidaridad de ideales, el vulgo se apresura a señalarlos como protagonistas de una encendida pasión sigilosa. Al hablar intimidades, como de referirse al amor, no se concibe la mutua atracción desinteresada de dos personas sino el misterio galante de un gabinete en penumbra y la radiante exaltación de dos cuerpos en fiebre de goces. El nivel moral corriente, no permite descubrir, lo que puede haber de grande en la asociación generosa de dos almas. En el trato cordial de un hombre y de una mujer, sólo se vislumbra la barraganía, el frenesí instintivo, la lumbrada sensual.

Fundándome en esta observación, creo que el intento de la coeducación de los sexos no rendirá ningún resultado práctico hasta que corrijamos nuestro modo de ser actual. La unión de los sexos para fines pedagógicos no se comprende en España todavía. Es preciso que trascorra algún tiempo para que lleguemos a convencernos de que en la relación de los hombres y de las mujeres no hay siempre un fondo de inmoralidad. Puede haber, ciertamente, el ascua viva de una pasión avasalladora. Pero también puede haber solamente una coapenetración de sentimientos e ideas, un honrado efecto de convivencia, un interés noblemente espiritual algo extraño en absoluto, a la ferocidad impetuosa de los sentidos.

La aspiración de coeducar al hombre y a la mujer, es por ahora un ensueño irrealizable. No hay más que observar lo que ocurre en la calle. Las muchachas sienten el decidido empeño de mostrarse lo más ligeras de ropa posible, hasta el extremo de que con un par de metros de tela tienen para un traje, un sombrero y aun les sobra género para forrar un bolso. Los hombres comparten aiégremente sus gustos y tolerancias con las demostraciones voluptuosas de la mujer. En las plataformas de los tranvías madrileños se ven muchos pollos bien, completamente consumidos, apretujándose entre los viajeros para buscar contactos femeniles. De estas escenas no hay que imputar la culpa al hombre solamente. La culpa corresponde por igual a los hombres y a las mujeres. A la mujer por prestarse a seducir al hombre con el incentivo de la carne aliñada, en vez de procurar conseguirlo por el encanto de la gracia honesta y por la noble fuerza del talento. Al hombre, por permitir que la mujer se inspire en mañas tan poco donosas que rebajan su condición altísima de compañera del hombre a la degradante calidad de hembra.

Los hombres llamados modernos no participan de este criterio. Creen que por mucho que se trate de paliar la barbarie pasional que todos llevamos diluida en la sangre, no podrá habituarse nunca que el hombre sea para la mujer y la mujer para el hombre. Dicho así, es evidentemente cierta la afirmación. Pero el sentido en que debe interpretarse, no es en el de una prudente coapenetración, orientaciones y aptitudes para cumplir los fines de la vida, que no se reducen exclusivamente a la satisfacción de los goces materiales del amor, sino a obtener el mayor disfrute posible en los bienes terrenales.

Únicamente en los niños es donde se ven claramente las ventajas de la coeducación.

Los dos sexos se capacitan por igual, como valores análogos, susceptibles de las mismas transformaciones y aplicaciones. Al llegar la mujer a la adolescencia (la edad del pavo dicho con verdadera precisión gráfica) se separa del hombre y da más importancia al cultivo de la frivolidad elegante que al fomento de los valores intelectuales. De aquí su indiscutible atraso cultural, que

10 LA MUJER DEL PORVENIR

de la cabeza de la mujer, no de una manera absoluta, sino relativa, resultará menor que la del hombre? Si su cuerpo es menor, ¿no ha de serlo su masa cerebral?

No siendo el diámetro del occipital al frontal, que es mayor en la mujer, lo cual atribuye Gall al mayor desarrollo del órgano del amor a los hijos; no siendo este diámetro, decimos, todos los de la mujer es más pequeña. Si fuera necesario igualdad de volumen para que la energía en las funciones fuese la misma, la inferioridad de la mujer sería para todo. Sus sentidos serían más torpes, siguiendo a Gall en su clasificación de facultades, sería menor su circunspección, su instinto de localidad, su amor a la propiedad, su sentimiento de la justicia, su disposición a las artes, etc., etc. Nada de esto sucede en la mayor parte de las facultades la mujer es igual al hombre; la diferencia intelectual sólo empieza donde empieza la de la educación. Los maestros de primeras letras no hallan diferencia en las facultades de los niños y las niñas, y si la hay, es en favor de éstas, mas dóciles por lo común y más precoces.

En la gente del pueblo, entre los labradores rudos y siempre que los dos sexos están igualmente sin educar, ¿qué observador competente puede decir con verdad que nota en el hombre superioridad intelectual? En los matrimonios de esta clase, la autoridad del marido se apoya en su fuerza muscular, de ningún modo en la de su inteligencia.

Dice el Dr. Gall que el órgano del cálculo

CONCEPCION ARENAL

7

tarla bastante.

«Solo por la diferente organización de los sexos, dice el Dr. Gall (1), puede explicarse cómo ciertas facultades son más energías en el hombre y otras en la mujer.

«El cerebro de la mujer está generalmente menos desarrollado en su parte anterior superior, y por eso, por lo común, las mujeres tienen la frente más estrecha y menos elevada que los hombres (2).

«Las mujeres, en cuanto a sus facultades intelectuales, son generalmente inferiores a los hombres (3).

«Si tales debilidades (la superstición y fe en oráculos, sueños, presagios, etc.) son más bien propios de las mujeres, aunque sean muy instruidas y de talento, la razón es generalmente la parte cerebral anterior superior adquiere un desarrollo mucho menor en las mujeres que en los hombres, y que por consiguiente, apenas les ocurre que no puede haber ningún suceso, ningún efecto sin causa (4).

Por lo que dejamos copiado, y por otras citas que podríamos hacer de la misma obra, se ve que en opinión de Gall, la inferioridad intelectual de la mujer es orgánica. Veamos

(1) Physiologie du cerveau.

(2) Gall, Physiologie du cerveau.

(3) Gall, Physiologie du cerveau.

(4) Gall, Physiologie du cerveau.

muchos antifeministas deputan como falta de talento, para tener un punto en que apoyarse al combatir el feminismo e impedir que la mujer le haga sombra inviniendo conscientemente en la dirección y gobierno de la sociedad.— Alberto Camba

Dicha segura

Paseando en el campo, llegué a una casita más blanca que la nieve y más alegre que la primavera. Por todas sus puertas y ventanas asomaban flores, como si la casita estuviese tan repleta de ellas que no pudiese contenerlas ni guardarlas dentro. En el tejado unas palomas revoloteaban alegres, diciéndole adiós con sus alas al sol, que dorando el cielo se hundía detrás de los montes lejanos. La soledad era completa. «Aquí son felices» pensé y entré en la casita con el fin de pedir un poco de agua.

Me salió al encuentro un mozo de mediana edad, robusto y simpático.

—¿Agua quiere usted? Sí, señor. Pero siéntese y descanse un momento.

Bebí el agua que me sirvió, limpia y fresca, tan pura como la dicha que allí se respiraba. Ponderé su frescura y limpieza y me dijo el muchacho:

—Desde la fuente del cortijo la traigo yo ¡yo mismo!

—¿De qué vives? me atreví a preguntarle.

—De lo que me dan estas tierras que rodean mi casa y que yo mismo labro.

—¿Y vives solo?

—Solo? ¡Quién! Solo se aburre uno.

—¿Y muy guapa?

—Una virgen. Yo mismo la elegí.

—¿Y tiene hijos?

—Uno como una rosa.

—¿Ese no lo habrás elegido tú?

—Mire, señor; las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen. A esos que se casan y están siempre a

la greña ¿sabe usted? por fuerza han de salirle los hijos flacos y feos, lo mismo que los demonios. Pero a los que quieren con toda su alma. ¡Tienen que nacerles muy guapos! Y como ella se dejaba hacer pedazos por evitarme la sombra de una pena, de allí que haya venido al mundo ese encargo de la gloria.

Aquel hombre no quería ver en su felicidad las huellas de otra voluntad ni de otras manos que las suyas. Elogió unas flores y le dije:

—Si están que da gozo verlas.

—Lucen tanto porque les cuido yo.

—Igual lucirían, repliqué, si las cuidase otro.

—Para mi nó, me contestó riendo.

—¿Y esa parra?

—La planté yo; yo mismo.

—Y esta casita, ¿es tuya?

—Mía, yo mismo la hice.

Sus tierras, su huerto, sus amores, su casa. ¡Todo! ¡todo era fruto de su voluntad, de su inteligencia, de su corazón!

Yo iba camino hacia la ciudad, soñando despierto. Soñando con una casita como aquella, tan blanca y tan alegre, donde no hubiese más que flores, todas las de la tierra, y de las cuales pudiese decir, como expresión de la única dicha segura: «Las planté yo; ¡yo mismo!».

S. y J. Alvarez Quintero

AVANCES DEL FEMINISMO

LA PRIMERA ALCALDESA BELGA

Bruselas.— Comunican de Vaillet, pueblo cercano a Dinant, haber sido elegida una mujer burgomaestre de dicha población.

Es la primera vez que en Bélgica recae en una mujer el nombramiento de tal dignidad.

EL RADIUM PARA UN HOPITAL

Barcelona. Ha quedado cerrada la suscripción abierta por la Junta del hospital de la Santa Cruz con destino a la adquisición de medio gramo de radium para combatir el cancer. La cantidad que debía reunirse era la de 200.000 pesetas, y después de haber acudido al llamamiento de la Junta del Hospital todas las clases sociales, las 65.000 pesetas que faltaban las han entregado hoy dos caritativas personas, hijos de Barcelona, con la condición de que no se hagan públicos sus nombres.

El radium, único remedio conocido para combatir el cáncer, es la sagrada herencia que la perseverancia en el ejercicio de la Ciencia, lega una mujer aboriosa a la humanidad doliente.

Importante

Para recibir gratis nuestro Periódico

Toda lectora de LA VOZ DE LA MUJER que nos facilite tres suscripciones recibirá gratis nuestro periódico durante seis meses. Si nos facilita cinco suscripciones, la recibirá durante un año.

Otro medio puede facilitar igualmente la adquisición gratuita de LA VOZ DE LA MUJER.

Comenzamos a publicar una serie de cupones que darán derecho a recibir gratuitamente nuestra Revista.

El remitente de los primeros diez cupones que lleguen a nuestra Administración, bien por correo o depositándolos en nuestras oficinas, recibirá un bono numerado del 1 hasta el 10, según la fecha de llegada.

Los tres primeros poseedores de estos bonos numerados tendrán derecho a recibir un año de suscripción, si sus

números son iguales al último de los tres primeros premios de la lotería del primer sorteo que se celebre al acabar de publicar los cupones. Los tres siguientes tendrán derecho a un semestre de suscripción, si sus números corresponden al último de los tres premios siguientes al mismo sorteo. Y los tres restantes la recibirán durante un trimestre si coincide su número con el último de los tres que siguen a los seis primeros.

LA VOZ DE LA MUJER

CUPON N.º 3

Para canjear por un bono numerado cuyas instrucciones quedan arriba indicadas.

Córtese este cupón y cuando se tengan diez mándense al Apartado 613, en sobre abierto y franqueado con dos céntimos, o a nuestras oficinas provinciales: Palma 68.—1.º D.—Madrid

Cartas literario-Feminista

Vitigudino, 10 de abril de 1912

Excm. Sra. Condesa de P. V. Madrid

Inolvidable Angeles: En la tuya de la semana pasada veo bastante claro, como debe de ser el verdadero feminismo, pero necesito ver más claro todavía y confío en que tú me irás ayudando hasta que quede completamente de acuerdo contigo, que creo que no tardaré mucho.

Todavía quieres que te diga más de esta mujer, lo haré por complacerte; pero bien sabe Dios que me es muy desagradable el recuerdo de sus modales; pero me lo pides tú y aunque fuera otra cosa que me costara más trabajo, el ser tu deseo no me costaría ninguno.

Te aseguro que no es exagerado el retrato que mi hermana hizo de esa mujer tan exaltada como tú tan acertadamente la llamas en la tuya, si la hubieses visto habías de decir tú misma que Luisa había sido muy indulgente en la descripción de su tipo, como por mucho que yo te diga de sus varoniles modales, me quedaré muy corta. Fíjate, que los caballeros al notar la proximidad de una mujer cortaron bruscamente la conversación, que tanto les agradaba, entonces fué cuando interviniendo groseramente les dijo, en carándose con los del grupo:

—No, eso no; yo aquí soy un hombre, así es que se habla y se relaquea igual que si llevara pantalones, no faltaría más, bonito papel haría una feminista que se volviera gazmoña, eso nunca, yo soy feminista y si es preciso demuestro que llego donde el hombre más valiente, y soltó su lengua con repugnantes y asquerosos adjetivos, que los cuatro que antes hablaban tan suciamente sin gazmoñería, por su asombro y silencio se les conocía el asco y desprecio que aquella mujer les inspiraba, con su mal entendido feminismo.

¿Verdad Angelines que para ser feminista como tú eres no hace falta dejar de ser mujer? Así lo va creyendo la amiga que más te admira y te quiere.

Concha

ahora sí al afirmarlo así, apoyándose en el menor volumen de la parte anterior-superior de la cabeza de la mujer, no está en contradicción consigo mismo y con los hechos.

«La energía de las funciones (del cerebro) no depende solamente del tamaño de los órganos, sino también de su irritabilidad».

«Las mujeres están dotadas de una irritabilidad más pronta y de una sensibilidad más exquisita (1).»

«La perfección, con la cual los sistemas nerviosos diferentes del encéfalo llenan sus funciones, no depende de ningún modo de la masa mayor o menor del cerebro, sino de su propia organización más o menos perfecta.

«No vemos ciertos insectos dotados de un tacto, de un oído, de un gusto sumamente delicado, aunque su cerebro es muy sencillo y muy pequeño? (2)»

«Vemos además que la naturaleza con masas cerebrales extraordinariamente pequeñas, llega a producir los efectos más admirables ¿quién no recuerda aquí la hormiga, la abeja, etc., etc., (3).»

«Por más que el hombre esté organizado de la manera más perfecta, el ejercicio es indispensable para aprender a combinar muchas,

(1) Gall. Physiologie du cerveau.

(2) Gall. Physiologie du cerveau.

(3) Gall. Physiologie du cerveau.

ideas relativamente a ciertos objetos (4).»

Resulta, pues, que el mismo autor que da como cosa cierta la inferioridad intelectual de la mujer, apoyándose en el volumen menor de su frente, afirma que la energía de las funciones del cerebro no depende solamente de su tamaño; que con masas cerebrales muy pequeñas la naturaleza produce los efectos más admirables, que la irritabilidad de los órganos influye en la energía de las funciones, con todo lo demás que acabemos de ver. Fijémonos en esta última circunstancia; la irritabilidad. Gall dice, y todo el mundo sabe, que el sistema nervioso de la mujer es más irritable; el vulgo dice que es más nerviosa, está fuera de duda que su sistema nervioso tiene más actividad. Siendo, pues, más activa ¿no podrá hacer el mismo trabajo intelectual con menor volumen? ¿No vemos esto mismo en muchos hombres más inteligentes que otros, cuya frente es mucho mayor? Cualquiera que haya observado cabezas y comparado inteligencias, puede dudar de que en muchos casos la calidad de la masa cerebral suple la cantidad?

Además, según la experiencia lo aconseja, y el autor que vamos refutando lo hace, no se han de apreciar las masas cerebrales teniendo en cuenta su volumen absoluto, sino el relativo; de otro modo, el elefante y muchos cetáceos serían más inteligentes que el hombre. Apreciando, pues, como se debe el volumen

(4) Gall. Physiologie du cerveau.

Página Literaria

Guentos de LA VOZ DE LA MUJER

LOCURA DE AMOR

Se han pasado cuatro años desde el suceso que voy a narrar.

Había salido de la Redacción en busca del momento de solaz que proporciona la quietud del campo y la pureza del aire oxigenado y tomé, como de costumbre, el tranvía número 41, en la Plaza de Santo Domingo, bajándome en los pinares de la Puerta de Hierro, sitio por mi preferido para soñar contemplando desde aquellos parajes las hermosas puestas del sol, deslumbradoras de belleza, que ofrece Madrid.

No bien me hube acomodado, sentándome en el suelo, sirviéndome de respaldo el tronco de un árbol, cuando vi que, en precipitada carrera, venía hacia mí una mujer desgredada, sudorosa, que sin pronunciar palabra cayó jadeante a mis pies, pidiéndome amparo.

Representaba tener unos treinta años, era bella y de porte distinguido.

Llevaba entre sus brazos un envoltorio que oprimía fuertemente y acariciaba a ratos.

Volvió constantemente la cabeza, mirando con inquietud a todas partes como si temiera que alguien la siguiera.

—Sálvame—dijo con acento desgarrador—; sálvame a mí y a mi hijo!

Confieso que no me valió mi habitual serenidad y me sobrecogió ante la angustia de aquella mujer, cuya centelleante mirada denotaba la fiebre de la locura.

Comprendiendo que se trataba de una enferma, la hablé con el cariño a que invita la conmiseración hacia los desgraciados y la dije:

—Dime en qué puedo servirte.

Cogió ella una de mis manos, la acarició, la llevó con reverencia a sus labios y depositando en ella un prolongado beso dijo:

—Que me salve usted a mí y a mi hijo. Le traigo aquí; me le querían robar ¡los infames!; pero no se saldrán con la suya. No se han contentado con embriármelo... ¡Sí, sí; porque me lo han embriugado! ¡va lo va usted a ver...!

Y uniendo la acción a la palabra descubrió un poco el envoltorio que llevaba y apareció la inteligente cabeza de un perrito de lanas, que pugnaba por salir de donde estaba.

Comprendí en seguida que se trataba de una loca a la que había que seguir la corriente!

—¿Lo veis, lo veis cómo me lo han embriugado? Es mi Vicente, es mi Vicente que nació hermoso como un sol, se parecía a él...—agregó silenciosa, llevando un dedo índice a sus labios como para indicar que nadie se enterase—.

Colocó el envoltorio sobre mi regazo y empezó a acariciar al perro prodigándole los nombres más tiernos que la maternidad ha inventado para el fruto del amor.

La loca, abstraída en sus trasportes maternales, no vió que lentamente se acercaban a nosotras dos jóvenes robu-

tas que aproximándose sigilosamente a ella la cogieron por detrás, cada una de un brazo: eran dos enfermeras de un sanatorio situado en la Moncloa donde se hallaba en observación la pobre de mente.

Se puso en pie la perseguida, dió una sacudida violenta, desprendiéndose de las manos de las enfermeras, que no esperaban tan brusca acometida; y emprendió veloz carrera por entre los árboles, tomando el camino que conduce al Pardo.

Las enfermeras la seguían en la huida, y con la ayuda de los pocos transeúntes que por allí circulaban, la dieron alcance y poniéndola una camisa de fuerza la condujeron al tranvía número 41 que pasaba por la puerta del sanatorio.

Al quedarme sola desenvolví por completo al perrito, que al verse en su libertad empezó a saltar y hacer monadas.

Era natural que después de aquella escena quedara yo preocupada y deseosa de conocer más detalles sobre la suerte de la pobre loca y deseando satisfacer cuanto antes mi curiosidad me dirigí al sanatorio para hacer entrega del perrillo y ropa que le envolvía.

Me recibió una de las enfermeras de las que fueron en busca de la loca, que me refirió brevemente la historia de esta mujer.

Se llamaba Isabel Cantalapiedra; era mejicana y había venido a Madrid en compañía de sus padres, ricos propietarios que huyendo de las revueltas políticas del país venían a disfrutar tranquilamente sus riquezas a España.

Era hija única y universal heredera de sus padres; por tal causa no faltaron pretendientes a su mano.

Pero ni todos los que la pretendían la gustaba ni los que ella codiciaba se inclinaban a su amor, llegando los años de la florida juventud a pasar rápidos sin que la bella mejicana realizase sus ideales de amor.

Un caso fortuito, que nunca éstos faltan en las historias de amor, vino a cambiar la vida de Isabel Cantalapiedra trastornando su razón.

Fué en Toledo donde se conocieron Vicente e Isabel; los dos iban de turistas y se hallaron por primera vez en la catedral donde las atinadas observaciones artísticas del joven sobre las joyas pictóricas y estilos arquitectónicos de las diversas capillas y otros objetos que allí se guardan asombraron a Isabel y a sus padres.

Una de esas corrientes de simpatía, que son origen de amor, se estableció entre Isabel y Vicente.

Juntas pasaron el día visitando San Juan de los Reyes, la casa del Greco, Santa María la Blanca y cuantos monumentos importantes encierra la histórica ciudad, y juntos regresaron a Madrid.

Pepita Jiménez

(Terminará en el próximo número)

SI ES USTED FEMINISTA LEA LA VOZ DE LA MUJER

El Campo

Es el campo mi embeleso
le tengo por un amigo
fraternal, a quien sus dones
tan placidamente benignos,
robles y puros y humanos,
conquistasen mi cariño.

Es el templo donde ruego,
pienso, comparo, medito,
y en hondas contemplaciones
con frecuencia me extasio.

El ara donde me postro
silencioso y muy contrito,
para invitar a los hombres
a seguir mi idealismo.

Culto perenne a la vida,
siendo el sol perfecto simbolo
de ese culto, en haz estrecho
con él la moral de Cristo.

En el campo es donde tengo
goces por mí nunca vistos,
llegando sus vibraciones
a ser los prismas de un júbilo
que me exalta, que me llena
de un amor que yo bendigo.

Yo soy del campo vasallo,
ante quien sólo me rindo
y por el que yo sacara
la espada fuera del cinto;
y a quien rindo mi homenaje
sin menguado servilismo,

El fortalece mis nervios;
él agiganta mis bríos;
él me estimula a sentir
sus contrastes sugestivos,
contemplar sus arrogancias
de vida, sus fecundísimos
senos que manan do quiera
maravillosos prodigios.

Es el yunque donde acoplo
y ajusto al metro mis himnos
de la vida, y los elevo,
entre amores y entre trinos,
por espirales de aromas,
a subir al infinito.

Es el solaz de mi alma,
donde todo cuanto miro
tiene siempre para ella
un irresistible hechizo

Sus horizontes son cuadros
tan perfectos, tan magníficos,
tan llenos de variedad,
de armonía y de realismo,
que no hay nada comparable
con su arte peregrino,
el proyectar la belleza
con gusto tan exquisito
sobre los montes o sierras,
sobre los valles o ríos;
que ante ella caigo de hinojos,
a saludo con cariño,
y atónico quedo, y quedan
en sugestión mis sentidos.

Además, el campo es
un tesoro, y no lo digo
por el oro que contiene
entre su seno escondido,
sino por el polvo de oro

que tienen en sus archivos
actas, legajos, historias,
crónicas y pergaminos,
en donde el hombre estudioso
descifró textos antiguos.

Cada piedra es un vocablo;
un grano de arena, un signo;
y en este tosco lenguaje
están, bellamente escritos,
los poemas, las tragedias,
las nupcias y los idilios
de una vida, que fué vida
espléndida en otros siglos.

¡Oh, campo, vergel que tienes
tantos deleites distintos;
tantas suprenas grandezas,
que te miran y te han visto
los que huyen de tu lado
por prosaico y por sencillo!

¿Prosaico tú? ¿Poesía
vibran en todos tus recintos!
¿Sencillo tú? ¿Cómo? ¿Cuándo?
Si eres roble, si eres pino,
si eres encina hecha hierro;
si eres roca de granito.

¿Sencillo tú, cuando tienen
todos tus intensos ritmos
palpitación de lo eterno
y extensiones de infinito!

Juan Rincón

Valencia 1920

Decálogo de Jefferson. — I. No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.

II. No pidas ayuda a los demás para lo que puedas hacer tú solo.

III. No compres objetos inútiles con el pretexto de que son baratos.

VI. No seas vanitoso ni orgulloso porque el orgullo y la vanidad cuestan más de sostener que la sensatez.

V. No te arrepientas de haber comido poco.

VI. No gastes dinero antes de haberlo ganado.

VII. Practica de buena voluntad todos los actos y nunca te cansarás.

VIII. No tengas aprensiones, porque no sabemos lo que el porvenir nos reserva; las desgracias que más tememos son en general las que no se realizan.

IX. Considera todas las cosas desde un punto de vista favorable.

X. Cuando estés enfadado antes de proferir cualquier palabra, cuenta hasta 10 y hasta 10 si estuvieres encolerizado.

—El hombre (decía cierto padre a su hijo), no debe engañar nunca a sus semejantes.

—Entonces, ¿por qué cuando vienen a pedir dinero, dice usted que no está en casa?

—Porque los acreedores no son nuestros semejantes.

Un Progreso de la Ciencia Médica

Novísimos Métodos del Dr. Steint,



La debilidad nerviosa, neurastenia, debilidad sexual, insomnio, dispepsia, estreñimiento, reuma, gota, ciática, neuralgias, catarros y la parálisis se curan con los

APARATOS ELEKTRA

Son los únicos métodos que poderosamente secundan los esfuerzos propios del organismo y proporcionan salud vigor y belleza.

Pidan folletos explicativos al Delegado del Sr. STENT en España, Otto Streiberger: Calle Berlin, 19 (San Gervasio). - BARCELONA, y en nuestra Administración.

Demountable

LA MAQUINA PARA ESCRIBIR
PERFECTA

INMEDIATA DESMONTABILIDAD E INTERCAMBIO DE TODAS SUS PIEZAS

CAMPEON MUNDIAL DE SOLIDEZ

PASO MAS GIGANTESCO DE LA INDUSTRIA NORTEAMERICANA.



PÍDALA A PRUEBA AL AGENTE GENERAL

JOSE LEBLANC.
AV. DEL CONDE PEÑALVER, 7
TELEFONO, 41-17. M.
MADRID.

BIBLIOTECA DE LA VOZ DE LA MUJER

Sus obras convienen lo mismo a las elevadas intelectualidades que a los modestos amantes de la cultura.

Al alcance de todas las inteligencias, por la forma de su redacción; lo están también al de todas las fortunas por lo reducido de su coste, que en ningún caso excederá de 2,50 pesetas.

LA VOZ DE LA MUJER aspira a difundir conocimientos culturales y en ningún momento a medrar a costa de los lectores.

Mientras preparamos la reimpresión de las numerosas obras agotadas podemos ofrecer a las lectoras las siguientes:

Obras Históricas

GALERIA DE ESPAÑOLAS ILUSTRES, Por CELSIA REGIS
TOMOS PUBLICADOS

ISABEL LA CATOLICA 2,50 pts.
LA MUJER ESPAÑOLA EN LA CAMPAÑA DEL KERT 2,50 »

PROXIMO A SALIR

INSTITUCIONES POLITICO-SOCIALES DEL REINADO
DE ISABEL LA CATOLICA 2,50

EN PREENSA

MUJERES CELEBRES DEL REINADO DE ISABEL LA CATOLICA 2,50

OBRAS LITERARIAS

IDEALES DE AMOR «La Perla Negra» (novela social) por Celsia Regis 2,50 pts.
EL VALIDO DEL REY (novela histórica) por Celsia Regis 2,50 »
DEL CLAUSTRO AL HOGAR (novela romántica) por Fernando de Altolaguirre 2,00 »
SIEMPREVIVAS (cuentos y Crónicas) por Lucía Calle de Casado 2,00 »
RITMOS DE LA VIDA (Poesías) por Juan Rincón 2,00 »

OBRAS SOCIALES

LA MUJER DEL PORVENIR por Concepción Arenal 2,50 pts.
LA MUJER EN LOS MUNICIPIOS (Conferencia) por Celsia Regis 0,75

BAZAR DEL OBRERO

ESGUELA PRACTICA DE ARTES Y OFICIOS

FUNDADO por la ilustre sociologa CONDESA DE SAN RAFAEL
Paseo de los Pontones, 23. MADRID. Teléfono 21-95 M.

ESCUELA PRIMARIA MIXTA. — TALLER-ESCUELA DE ARTES GRAFICAS Y DE ENCUADERNACION PARA ALUMNAS-APRENDIZAS.— IDEM TALLER-ESCUELA DE CARPINTERIA.— DE BRONCISTA FUNDIDOR.— MARMOLISTA. ETC. ETC

Días de venta de los objetos donados: Domingos de 10 a 12 y jueves de 3 a 5

EN LA SUCURSAL — SAN BERNARDO, 5

CLASES DE TAQUIGRAFIA—MECANOGRAFIA.—IDIOMAS.—CORTE Y CONFECCION. ENCAJE.—ETC. ETC

Se ruega el donativo al mencionado BAZAR DEL OBRERO de toda clase de muebles, ropas y demás objetos, rotos e inservibles, que tengais en las buhardillas de vuestras casas, cuyos objetos, una vez desinfectados y arreglados, puedan ser utilizados por el obrero y clase modesta.

Los avisos para que puedan recoger por los dependientes del BAZAR los objetos que se donen al mismo, a Tudesco, 2, primero. Teléfono 21 94, M. y Paseo de los Pontones, 23. Teléfono 21-95 M.

La Voz de la Mujer

REVISTA DECENAL

Sociología; literatura; artes; modas; recetas prácticas de belleza; conocimientos útiles sobre remedios caseros; conservación de alimentos; arreglo de casa; recetas de cocina; orientación profesional sobre oficios de mujeres; sección oficial (concursos, convocatorias, oposiciones).

Precios de suscripción

Madrid	Tres meses	2'25 petas.
	Seis meses	4'0 »
	Año	7'50 »
Provincia	Tres meses	2'50 petas
	Seis meses	4'50 »
	Año	8'00 »
Extranjero	Seis meses	9 petas.
	Año	19 idem

Boletín de suscripción a «Las Subsistencias»

D. que vive en
Provincia de Calle de
Núm. se suscribe por un a LAS SUBSISTENCIAS cuyo
importe de pesetas manda por giro postal (1)
..... de de 912 firma

(1) O en sellos de Correos donde no haya giro.